

あざの耕平 (GoRA)

Illustration

鈴木信吾 (GoHands)



TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

CAPÍTULO 5:

Suoh vagaba por la ciudad bajo el calor abrasador que los cielos derramaban desde arriba.

El aire húmedo del verano producía neblina de calor sobre el asfalto. El paisaje urbano se balanceaba de manera poco confiable, los contornos se volvían borrosos, como si estuvieran ebrios por el calor. Suoh siguió caminando silenciosamente en medio del vertiginoso calor del verano.

Los peatones que pasaban por su lado tenían expresiones demacradas en sus caras, agotados por el calor. Sin embargo, no se detuvieron en sus pasos, apresurándose a su destino, impulsados por algo. Una voz hosca y parlanchina. Un tono de llamada PDA. Un anuncio callejero escaso en inflexiones, con algo de música pop como el BGM. En la calle, hirviendo de calor, las letras de la alegre canción que glorificaba el verano sonaban hipócritas.

Calor y ruido. Las emociones negativas que irradian de otras personas. Antes de que Suoh lo supiera, la siempre presente irritación sin forma se estaba enroscando alrededor de todo su cuerpo otra vez. La irritación de la que nunca podría deshacerse, no escapándose, no alborotando. Las ataduras que eran imposibles de quemar incluso con sus llamas. Suoh resopló ante su propio masoquismo. Y, no siendo realmente consciente de su acción, se desvió de la calle principal y entró en un parque por el que pasaba.

Encontrando un banco, se sentó en él.

No había nada que pudiera bloquear la luz del sol en el parque que parecía estar completamente desprovisto de presencia humana. Incluso el banco en el que se sentó estaba tan caliente que podía incendiarse en cualquier momento. Una fuente que nadie miraba brillaba bajo el sol, esparciendo gotas de luz alrededor.

La cegadora luz solar directa estaba blanqueando el mundo blanco, el calor blanco le robaba los colores.

Suoh sacó un cigarrillo y lo encendió.

Ni un soplido de viento sopló. El humo de su cigarrillo flotaba hacia el cielo en línea recta. Suoh se inclinó hacia atrás y levantó la vista, como si quisiera seguir el humo ascendente con los ojos.

Lo que vio arriba era el cielo completamente despejado. A diferencia del mundo blanqueado en el suelo, era negro profundo como si estuviera listo para tragar todo. El sonido del agua corriente en la fuente resonaba en sus oídos. El zumbido invasor de las cigarras, no a diferencia de los gemidos, se mezcló con él. Ese sonido de gemido llenó el espacio desolado, cerrando el ruido del mundo exterior.

De repente, Suoh se imaginó parado en medio de ese yermo.

El desierto sin límites que rechazó a los débiles. No había nada allí, pero eso era precisamente por lo que podía hacer cualquier cosa que quisiera. La libertad que solo estaba limitada por el alcance de su propio poder. El placer que sentiría desatando ese poder al contenido de su corazón. La vertiginosa sensación de liberación.

Pero eso no estaba bien. Fue solo una ilusión. ...No, no es una ilusión, probablemente podría hacerlo realidad, pero un costo enorme y la desesperación acompañarían eso. Él no podía rendirse al impulso. El deseo era tentador, seguro, pero estaba inextricablemente vinculado a la destrucción.

Los labios de Suoh se torcieron en una sonrisa.

En retrospectiva, antes de que Suoh se convirtiera en rey, aunque no tenía habilidades sobrenaturales, él, sin embargo, era fuerte. En sus puños apretados y sus extremidades de acero, la fuerza moraba. También moraba en sus ojos, en sus rasgos y, lo que es más, en su alma.

Aunque, al mismo tiempo, la fuerza de Suoh parecía provocar siempre a los que también eran fuertes, y no podían evitar competir con él, deseando saber cuál de ellos sería el primero. Era insuperable por lo buscado que estaba por la gente que quería pelear con él. Suoh se acostumbró a sacudirlo por completo.

Fue irritante y molesto. Pero tuvo que admitir que eso no era todo lo que era.

Cada vez que rompía la presión externa, cada vez que aplicaba su voluntad, experimentaba algo parecido a la sensación de liberación y logro. Al superar las dificultades, creció y realmente sintió que se estaba volviendo más fuerte. Y eso fue, llamar a una pala una espada, algo de lo que Suoh se enorgulleció.

Para el Suoh del pasado, la fuerza era lo que podía romper las barreras que se interponían en el camino de tu libertad. Era tu propia arma de la que podrías estar orgulloso.

¿Pero qué era eso para él ahora? Para Suoh del presente, la fuerza se reducía a grilletes que lo ataban. Si tuviese que desatar su poder, podría lastimar a sus camaradas. El poder que anhelaba liberarse ejercía una presión incesante y atormentaba a Suoh. Lo soportó, reprimiendo su poder, pero resultó en que la gente se dejara engañar por eso y que se pusiera en el camino equivocado.

Entonces, ¿qué se suponía que debía hacer?

Suoh frunció el ceño y tomó un trago de su cigarrillo. A través de ojos medio cerrados, miró al cielo.

Deseó que no le importara. Pero lo hizo, y eso fue lo que lo molestó tanto. A punto de ceder a la desesperación, recordó a sus camaradas. Eran el peso que sujetaba a Suoh, así como las cadenas que lo ataban.

Suoh apretó los dientes y cerró los ojos. Tomando un trago de su cigarrillo, soltó una gran bocanada de humo.

Esos pensamientos incesantes se arrastraron en círculos lentos. Sintió que su pecho estaba contraído y no podía respirar adecuadamente.

Eso fue cuando...

"Hace calor hoy, ¿no es así?" Dijo una voz firme e inteligente.

En el momento en que Suoh lo escuchó, la enloquecedora ensoñación en la que estaba atrapado desapareció sin dejar rastro.

¿Cómo podría describir lo que sintió en ese caso? Tal vez, como algo que convirtió todo lo que lo había atrapado y torturado hasta ahora en algo insignificante. Sentía como si Suoh, que se hundía en lo más profundo de su ser dentro de su cabeza, se viera inmediatamente atraído por la fuerza hacia la sorprendente realidad.

Suoh se volvió brusco, excesivamente, con ojos para el dueño de la voz.

Al lado del banco, había un joven que, incluso bajo el ardiente sol, tenía una expresión refrescante y fresca en su rostro.

Esa expresión no cambió ni un poco incluso bajo la pesada mirada fulminante de Suoh. La espalda del joven era recta y la postura perfectamente equilibrada mientras permanecía allí, invocando la imagen de un aristócrata.

"..." Suoh se mantuvo sin palabras mirando al hombre. Era consciente de que por dentro, se preparó instintivamente, experimentando nuevas emociones que no había sentido en mucho tiempo.

El joven comentó sonriendo, "Fumar en esta área está prohibido, ¿sabes?"

Ahí es donde decidió comenzar, huh. A pesar de sí mismo, Suoh resopló. Desviando la mirada del hombre, se recostó contra el respaldo del banco de nuevo.

Probablemente debería haber ignorado el comentario, pero... "No hay nadie cerca de todos modos."

"Eso no viene al caso. Tal es la regla."

Los labios de Suoh se torcieron en una pequeña mueca de desprecio. "¿Y por quién es esa regla?"

"..."

El joven guardó silencio, sin responder de inmediato. Por su expresión ligeramente sorprendida, se podía deducir que no era porque le costara trabajo, sino porque la respuesta de Suoh estaba fuera de sus expectativas.

Reparando la sonrisa, de un tono ligeramente diferente al anterior, en su lugar, respondió con fluidez: "Las reglas se establecen de acuerdo con la voluntad de un gran número de personas, porque las necesitan. Además, una vez establecidas, las reglas conservan su significado porque están dotadas de la fuerza de la ley."

Hablaba como un maestro que sirve de mentor a un alumno o como un pastor que predica la verdad a los laicos. Pero lo que más se parecía a él era, tal vez, un noble intelectual que enseñaba modales de mesa a un guerrero escandaloso.

"Las reglas deben mantenerse en todo momento. Si no, perderán su importancia como reglas."

"Como dije..." En respuesta al tedioso discurso que el joven estaba dando, Suoh tomó una exageradamente llamativa fricción de su cigarrillo, "...Esas reglas con su significado, ¿para quién son?"

"¿Para quién? Para una gran cantidad de personas como, creo, lo señalé."

"No hay nadie aquí, ahora, ¿verdad?"

"... ¿Tengo que repetirlo? Incluso si no hay nadie aquí en este momento, las reglas deben ser respetadas."

La dulce voz del joven estaba teñida de notas heladas, como té negro transparente con una sola gota de crema. La punta del cigarrillo en la boca de Suoh se balanceó.

"Nadie en este mundo es todopoderoso."

"... ¿A qué estás llegando?"

"Las reglas que son hechas por humanos no pueden ser perfectas. Así que haré lo que quiera.", Suoh escupió, dejando en claro que había considerado esta discusión, y se apartó del respaldo del banco.

Sentado en su asiento, continuó fumando su cigarrillo.

Sin embargo,

"Las reglas están ahí precisamente porque nadie es todopoderoso..." comenzó el joven en una voz que se volvió completamente fría. Los hombros de Suoh se sacudieron. "La humanidad establece las reglas después de reunir amplios conocimientos, experiencia e innumerables opiniones. Esto es lo que es la sociedad."

Podía sentir la mirada del joven en su hombro. Suoh lo miró de reojo.

"...Debe ser agradable dejar que otros decidan cómo vivir tu vida por ti."

"También eres miembro de la sociedad."

"Eso dicen. No recuerdo haberme inscrito para ser uno."

"No eres un adolescente que atraviesa la pubertad, y si todavía te has halagado al pensar que vives fuera de la sociedad como un individuo independiente, entonces me atrevo a decir que eres vanidoso sin medida."

"Esa sociedad tuya es el resultado de las llamadas personas independientes que se reúnen juntas. Entonces, si mi obediencia ciega a la sociedad termina por descuidarte, será como mover al perro."

"Qué asombroso individualismo."

"Sí, viviendo según la lógica, no lo entenderás de todos modos."

Allí, la conversación se redujo a una pausa, los dos hombres mirándose el uno al otro en silencio. Era una tarea difícil determinar cuál de ellos encontró al otro más insoportable.

Inmediatamente, el zumbido de las cigarras resonó en el aire como si tratara de llenar el silencio momentáneo. El calor que caía desde arriba no mostraba señales de disminuir, perseverando en su intento de derretir el mundo con su fiebre más alta.

Suoh fumó su cigarrillo, su punta lentamente quemándose en rojo.

"Munakata, ¿verdad?"

"Oya.". El joven se subió las gafas sorprendido. "Entonces me conoces la cara, huh. Incluso me tomé la molestia de cambiarme el uniforme, pero parece que fue un esfuerzo inútil. No pensé que el rey Rojo se molestaría en comprobar cómo me veía."

"Como demonios haría eso. Y de todos modos, está claro de un vistazo quién eres."

"¿Es eso así?"

"Si no eres un rey, entonces un total bicho raro."

"Ya veo. Como era de esperar, la percepción de una persona que tiene que mirarse en el espejo todos los días está en un nivel diferente."

Munakata mostró una sonrisa brillante. Él era bastante maestro en el sarcasmo. Que encantador. Hizo las cosas mucho más fáciles que él no sintió la necesidad de obligarse a ser agradable.

"¿Y?" Suoh sonrió como un león mostrando sus colmillos. "¿Qué quieres conmigo? ¿Querías saludar a tu senpai como el novato que eres?"

"Estoy aquí como el Rey del clan Azul para solicitar tu cooperación como el Rey del clan Rojo."

"Estoy consternado. ¿En serio estás pidiendo cooperación después de eso?" Preguntó Suoh alegremente con sereno asombro.

Si Totsuka o Kusanagi estuvieran allí, probablemente lo mirarían sorprendidos. A pesar de que su humor claramente era pésimo, había pasado mucho tiempo desde que Suoh estaba tan animado. Incluso si ese tipo de vida era donde su entorno podía reducirse a cenizas con un rugido frenético de risa en el momento siguiente, había una alegría serena en esa locura.

"Sí, lo estoy, ya que es la opción más razonable.", le informó Munakata calmado como siempre. "Yo también soy consciente del estado de las cosas en la ciudad de Shizume. No es que la situación actual haya surgido porque tú y tu clan la querían, ¿o sí? Es cierto que puede tener sus propios beneficios para ti en cierto sentido, pero dudo mucho que otorgues tanta importancia a los ingresos obtenidos por ser gorilas. Hablando francamente, la situación es un poco difícil de manejar. O, tal vez, incluso más allá de tu control, si eres completamente honesto, ¿no?"

"..."

"La causa raíz que engendró la presente condición en la ciudad de Shizume es que el clan Rojo, Homra, inesperadamente se encontró a cargo de las funciones de mantener bajo control y contener a los usuarios de poderes sobrenaturales. Podemos quitarte esa responsabilidad de tus manos. Después de todo, tales funciones son el deber del clan Azul, Scepter 4."

"...Hmph."

"¿Sucede algo malo?"

"Seguro que te encanta andarte por las ramas."

"Le ruego me disculpe. Simplemente traté de explicarlo de la manera en que lo entenderías."

De ninguna manera esa era la actitud de alguien que buscaba cooperación. Antes de que Suoh lo supiera, un impulso de estallar en carcajadas burbujeaba en la boca del estómago. En cierto sentido, este hombre era tan insoportable que era electrizante.

"¿Entonces qué dices? No te causará muchos problemas y, naturalmente, no interferiremos con el clan Rojo. Por el momento, lo mantendremos simplemente haciendo rondas en las cercanías de la ciudad de Shizume. Considerando todo, creo que esta no es una mala propuesta."

"Para ti, es decir, ¿no?" Suoh respondió con una pregunta propia, girando su cuerpo para finalmente mirar a Munakata directamente a la cara y deliberadamente haciendo una mueca.

Los ojos que lo observaban desde atrás de los lentes se endurecieron visiblemente y adquirieron un brillo sádico. En pocas palabras, era una mirada de alguien que pone sus ojos en un gusano.



Munakata se subió las gafas otra vez, enderezando su posición, y preguntó: "Entonces, ¿cuál es tu respuesta?"

"No recibo órdenes de nadie.", fue la respuesta contundente inmediata de Suoh.

"...Bueno, entonces." Munakata desvió su mirada de Suoh a la fuente, su expresión no cambió en lo más mínimo.

Suoh, como atraído por él, también volvió la cabeza hacia la fuente.

"Eso es bastante problemático. Independientemente de cómo nos sintiéramos unos a otros como individuos, tenía ciertas esperanzas de que al menos pudiéramos tener negociaciones productivas como reyes. Quizás, estaba equivocado."

"Un tipo que solo puede medir el pie de otro por su cuenta es un idiota, no importa cuán ingenioso sea."

"Para la futura referencia, ¿te importa que investigue cuál es tu razón para rechazar mi propuesta?"

"¿Así que no eres solo un idiota sino también un hipoacúsico? Te lo dije, no voy a recibir órdenes tuyas. Tampoco quiero darlas." Suoh tomó otro trago de su cigarrillo, y agregó.
"Haz lo que quieras."

Por un momento, Munakata guardó silencio, mirando fijamente a la fuente. Suoh tampoco tenía nada más que decir, lanzando miradas a su alrededor.

Suoh, sentado en el banco, y Munakata, de pie junto a él. Como antes, el parque en el que estaban estaba desprovisto de gente. El agua que brotaba de la fuente relucía como mercurio bajo la luz blanca y escaldadora que brillaba desde arriba.

Finalmente...

"Supongo que sería un esfuerzo inútil explicarte cuál es el deber de un rey."

"¿Quieres decir que debería saltar a la política? ¿O trabajar para unir al país, cosas así?"

Munakata soltó una risa burlona, fría y abrasiva como el hielo seco.

"Muy bien entonces.", dijo rotundamente. Incluso su tono tenía una cualidad refrescante.
"En ese caso, te haré cargo de tu palabra y haré lo que quiera. Te pido que no interfieras conmigo."

"..." Suoh no dijo nada más. No tenía ganas de repetir su negativa a recibir órdenes de alguien por tercera vez.

El pelirrojo escuchó un crujido de pasos ligeros cuando Munakata se giró e intentó alejarse del banco.

Pero, después de tomar un par de pasos, Munakata se detuvo en seco y preguntó sin volverse, "Por pura curiosidad..."

"..."

"¿Qué piensas de Kagutsu Genji?"

"..."

La calma muerta fue perturbada por un suave soplo de viento. El zumbido de las cigarras calló como llevado por las olas, y el humo del cigarrillo se derritió en el calor.

Suoh tomó un trago de su cigarrillo y exhaló otra bocanada de humo.

"Lo siento, nunca lo conocí.", dijo en un murmullo, mirando a la fuente.

Esta vez, fue Munakata quien no respondió. Aún con la espalda vuelta hacia el pelirrojo, tan pronto como escuchó la respuesta de Suoh, reanudó su caminata, sin hacer ningún intento de mirar hacia atrás. Sin parar más, dejó el parque.

El sol lentamente estaba asando la piel de Suoh.

La parte cenicienta de su cigarrillo, que se había vuelto demasiado larga para aferrarse al resto del palo, se cayó sin hacer ruido.

+++++

El hombre que nunca debería haber llegado a ser rey fue uno.

Esta aprensión y dudas fueron la primera impresión de Munakata de Suoh Mikoto.

"¿Por qué le gusto él? ¿Debería tomarlo como la Pizarra persiguiendo la diversidad? Pero incluso si es así..."

También lo encontró incomprensible, incluso con el Protocolo 120 promulgado, por qué Kokujouji Daikaku dejó a ese hombre a su suerte. ¿Fue porque Kokujouji juzgó que no importaba qué acciones tomara el rey Rojo, no harían la diferencia? No, Munakata no pensó que el rey Dorado se ahorraría esfuerzos en el tipo de problema que era el rey Rojo. Entonces, ¿concluyó Kokujouji que el riesgo de intentar deshacerse de Suoh era demasiado alto? El rey Rojo era un rey de destrucción. Entonces, ¿Kokujouji estaba arriesgándose, o debería llamarlo el "costo", realmente, mínimo al no provocar a Suoh?

"Después de todo, tenemos un precedente con el caso de Kagutsu."

Si, habiendo experimentado la destrucción que trajo el incidente, Kokujouji tomó el enfoque de no intervención, aceptando todos los posibles deméritos para evitar un segundo desastre similar, entonces Munakata podría entender tal decisión hasta cierto punto.

Pero aún...

¿No era Kagutsu Genji el mismo tipo de persona irresponsable que Suoh Mikoto?

Si es así, dejarlo al azar no era una opción, después de todo. Quizás, tendría que preguntarle a Kokujouji sobre sus verdaderos motivos.

En todo caso...

"...Me temo que realmente somos incompatibles."

No importa qué, aún estaba más allá de su comprensión el por qué ese hombre era un rey, y por qué la Pizarra de Dresden lo eligió.

¿O podría ser que su percepción, era difícil encontrar la palabra adecuada para describir ese tipo de presentimiento, estaba equivocada? ¿Estaba equivocado en su conocimiento de qué clase de existencia eran los reyes? ¿De qué era la Pizarra de Dresden?

Ahora que lo pensaba, por extraño que parezca, Suoh le lanzó la misma frase a Munakata que Kokujouji: "Haz lo que quieras." Cuando se trataba de Kokujouji, Munakata consideró que era de mente abierta. Con Suoh, la misma frase evidentemente estaba cargada de apatía o incluso desprecio.

Pero, aparte de eso, ¿eso significaba que existía una cierta percepción común sobre lo que era un rey entre los reyes con experiencia en el reinado?

Munakata tenía un mar de preguntas, así como mucha curiosidad e inquietudes.

Pero, desafortunadamente, nada que lo hiciera sentir "fascinado".

"..."

Cuando volvió en sí, descubrió que no se estaba moviendo. De pie en medio de una acera, Munakata reflexionó cuidadosamente.

Desde algún lugar, se podía escuchar el zumbido de las cigarras. La luz del sol del mediodía llovió incesantemente desde arriba.

Es cuando...

Su PDA sonó. Apenas consciente de lo que estaba haciendo, sacó su PDA y respondió: "...Sí."

"Capitán. Hemos determinado el paradero del grupo en cuestión." Era Awashima.

"¿Y?" Sugirió Munakata.

"Hemos obtenido pruebas sólidas de un acto criminal en relación con otro caso. La ubicación es la ciudad de Shizume. Pensé que si planeaba intervenir, señor, esta podría ser una buena oportunidad.", le informó desapasionadamente Awashima, con todas sus emociones reprimidas. Y... "La división de espadachines está lista para despacharse.", agregó.

Momentáneamente, Munakata elevó la producción de sus facultades de pensamiento, procesando una gran cantidad de simulaciones basadas en patrones. Analizó cada caso concebible con una velocidad desconcertante, hasta que...

"...Estoy camino al cuartel general. Por el momento, espera."

Al finalizar la llamada, Munakata levantó la cabeza y comenzó a caminar de nuevo con un paso arrogante.